



Año VI.—NUM. 343

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

5 de diciembre de 1935

Una aventura en el Oeste



Resumen de lo Publicado.
Antonio y Dick, dos muchachos que trabajaban en el circo Smith, prestan ayuda a una joven agredida en un tren, que resulta ser Estrella, antigua artista del circo.

COMPAÑEROS DE CIRCO



"¡El anillo de mi madre!"—exclamó Antonio—. "Oh, Estrella, ¿cómo podré agradecerte semejante favor?" "Procura—le respondió la joven—que Bepo no se las ingenie de algún modo para desposeerte de esa alhaja que te pertenece".



"Este anillo es mío—protestó Antonio—, como puede verse por esta carta que siempre llevo conmigo. Este hombre es quien quería robármelo." El policía quedó perplejo sin saber a quién creer, cuando providencialmente aparecieron Joe y el señor Smith.



Todos nuestros amigos decidieron regresar al circo. Antonio y Mercedes caminaban comentando los sucesos, cuando se dieron cuenta de que un automóvil se acercaba a ellos, y de Bepo se hallaba oculto entre unas matas junto a la carretera.



El guardia no se había alejado aún, y, juntamente con todas las demás personas que regresaban al circo, acudió junto al "auto", que se había detenido, y oyó el relato detallado de la agresión de Bepo y de su fuga a través del bosque.



Y, en efecto, Bepo no se daba por satisfecho con que las cosas quedasen así. Fué a buscar a un policía y le denunció que Antonio poseía un anillo que había sido robado. El agente se acercó al muchacho y le requirió que le enseñase el anillo.



Pocas palabras de ambos bastaron para resolver la situación. "Si no deja usted en paz al muchacho, le acusaré de secuestro"—le dijo el señor Smith a Bepo. Este, viendo malo el asunto, optó por alejarse, aunque profiriendo amenazas de venganza.



Bepo también había divisado al "auto", y al reconocer a las personas que en él iban, tiró un cuchillo contra uno de los neumáticos. El grito que los jóvenes lanzaron y el chirrido de los frenos del coche atrajeron la atención de todos.



"¡Pronto! ¡Corramos a darle alcance!"—exclamó el agente internándose en el bosque en persecución del fugitivo. Pero éste, después de un rodeo, se dirigía de nuevo a la carretera, por la que veía llegar un camión.

(Continuará.)

LA ISLA DE LOS SUEÑOS

"CONTINUACIÓN"

Los momentos eran preciosos: Jeromín y Repollo escuchaban anhelantes los golpes de los picos de los enanitos abriéndose paso a través de la roca. Debían de faltar escasamente un par de palmos, pues los golpes resonaban ya casi en el calabozo.

Por fin se movió el suelo y en el piso del sótano se abrió un agujero. El calabozo se pobló de hadas y enanitos que abrazaban jubilosos a sus jefes.

A una orden de Jeromín todos desaparecieron por el túnel; en aquel momento sonaron en el pasillo de los sótanos las menudas pisadas de la bruja Currutaca, que venía para dar martirio a los prisioneros.

Repollo y Jeromín cubrieron de cañizo el agujero y volvieron a sentarse fingiendo estar atados de nuevo, pero dispuestos a saltar sobre sus enemigos en el momento oportuno. No tardó en aparecer la malvada Currutaca, que traía un horllo con dos hierros candentes para aplicarlos a sus prisioneros.

—Hola, preciosos—exclamó recreándose en el padecimiento de sus víctimas—; veréis, veréis



qué bien lo vais a pasar dentro de un ratito con estos hierrecitos.

Y la infame se aproximó a Repollo dispuesta a consumar sus infames propósitos; mas antes de que pudiera hacer el menor intento, Jeromín, en un salto de trigre, cayó sobre ella y la hizo rodar de un golpe vigoroso, y antes de que pudiera dar ni un paso, ni un grito, se encontró amordazada y atada a la misma pared y con las mismas cuerdas que antes estuvieran Repollo y Jeromín.

—Ya está cumplida nuestra venganza—exclamó el Príncipe Azul—. Vamos ahora al encuentro de nuestras tropas y demos la batalla a los miserables piratas de Pedro el Garfio.

—Con mucho gusto—repuso Repollo—, pero antes le dejaremos un recuerdito al vencedor éste. Y cogiendo uno de los hierros hecho ascuas le abrasó a la vieja y miserable bruja la punta de la nariz.

Media hora después el castillo de los sueños se poblaba con los gritos de ira de los piratas, que habían descubierto la fuga de sus enemigos.

Pedro el Garfio y Cicatriz reunieron a todos sus lobos y les hicieron jurar venganza. Luego, y dispuesto a dar la batalla, el repugnante pirata mandó emisarios a los cuatro puntos de la isla, para que se reuniesen las huestes de criminales amenazadas por el valor de Jeromín y la audacia de los enanitos, animados ahora por el valor sublime del Príncipe Azul.

Jeromín, por su parte, había reunido a todos los enanitos, y mandó venir a los dos viejos sabios de la isla para que le aconsejasen.

Llegaron los sabios ancianitos y Jeromín decidió que se quedasen junto a Repollo, ya que no podían pelear, y en cambio sí podrían, desde aquel



montículo, observar todos los movimientos del enemigo.

Partió, pues, Jeromín, a reunirse con sus tropas, y en el montecillo quedó Repollo con los viejos.

—Bien—dijo el escudero cuando se quedó con los viejecillos—. Nosotros haremos de vigías, para... Y las frases se le cortaron en la garganta. Los dos ancianos se habían despojado de sus barbas y apareció bajo el disfraz la horrible catadura de Pedro el Garfio y de Cicatriz.

—Miserable—exclamó el primero—. Ahora las pagarás todas juntas. Hemos matado a los viejos verdaderos y lo mismo haremos contigo.

—Así—exclamó el espantoso pirata; y su garfio de acero se hundió en el hombro de Repollo.

(Continuará.)

UNA BROMA PESADA



Encaramado en el paño, Isaias se reía del pobre Nicanor, que hacía esfuerzos por levantar un cubo que aquél había pegado al suelo.



Tanto tiró y tiró el marinerito, que el asa se desprendió y la nariz de Isaias recibió la visita de los puños de Nicanor.



Y a consecuencia del golpe vino el bromista a caer de cabeza en el cubo y Nicanor tuvo ocasión de reírse a mandíbula batiente.

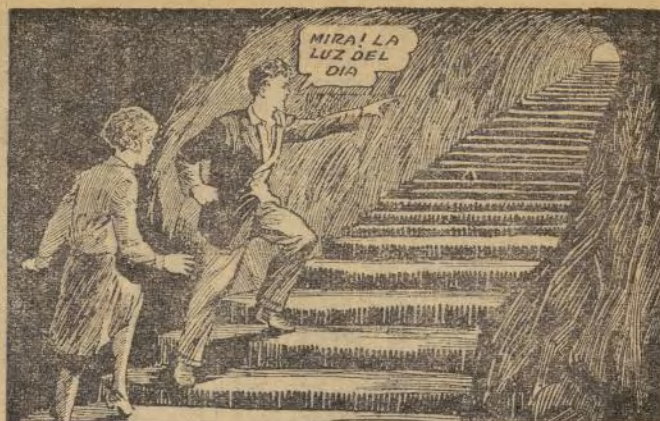


EL CASTILLO DE LOS MISTERIOS

Resumen de lo publicado.—Martin es un huérfano, empleado en el castillo del señor Gale, con cuya sobrina, Margarita, está en inteligencia para descubrir los misterios del castillo. Cierta día va a parar a una caverna, donde fondea un submarino, y ve a su amiga en poder de dos hombres. La liberta y ambos huyen por una puerta secreta.



Las emociones se sucedían sin interrupción para nuestros dos amigos. Al descubrir aquella puerta en que hasta entonces no habían reparado, se abalanzaron a ella y consiguieron abrirla. Junto a ella arrancaba una empinada escalinata de pedaños de piedra. "Espera; yo pasaré primero"—le dijo Martín a Margarita.



Temiendo a cada momento que sus perseguidores hallasen su pista y los alcanzasen, los dos jóvenes comenzaron a subir precipitadamente por la escalinata. "¿Adónde iremos a salir?"—preguntó Margarita—. "No lo sé"—respondió Antonio—; pero... mira"—se interrumpió instantáneamente señalando hacia arriba.



En aquel momento un rayo de luz pareció filtrarse sobre sus cabezas. Apresuraron el paso y no tardaron en llegar a lo alto de la escala y salir a pleno campo entre grandes rocas, que disimulaban la boca de la galería.



Por algunos momentos quedaron como ofuscados por la intensa luz del día que los cegaba, después de haberse habituado a la oscuridad de las galerías subterráneas. Pero cuando por fin sus ojos pudieron soportar el intenso resplandor del sol, los dos jóvenes comenzaron a mirar en torno de sí. "Hemos venido a salir bien cerca del castillo"—exclamó Margarita—. "Así es. "Allí está"—asintió Martín señalando a la mole de un imponente edificio.



Fácil es imaginarse la alegría de los dos muchachos al verse por fin fuera de la pesadilla de aquellas cavernas subterráneas. Entonces Martín le contó a Margarita cuanto últimamente le había sucedido.



"¿Y qué piensas hacer ahora?"—le preguntó la muchacha—. "Daré conocimiento de todo a la Policía"—respondió el joven, sin percatarse de que sus palabras habían llegado a oídos de que no quisiera.



Por casualidad acertó entonces Margarita a volver la cabeza y divisó a un hombre vestido de marinero que se ocultaba entre unas rocas. "Mira, Martín. ¡Nos están espiando!"—exclamó con acento nervioso.



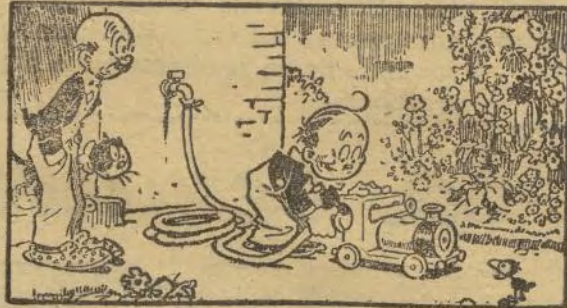
Martin volvió la vista rápidamente hacia donde se le indicaba, pero nada vió. El espía había desaparecido. "No veo a nadie, Margarita"—replicó a su amiga afectando la mayor tranquilidad.



Para mejor asegurarse, se dirigió hacia las rocas y registró todos los escondrijos. Sus pesquisas fueron infructuosas. "Ha debido ser alguna alucinación tuya"—sentenció—. "No es de extrañar, supuesta tu excitación."

¿QUIEN ERA AQUEL HOMBRE Y POR QUE ESPIABA A NUESTROS AMIGOS? LEED "JEROMIN" EL PROXIMO JUEVES

~ DON BONIFACIO Y MANOLIN ~



Don Bonifacio observa, bastante escamado, cómo Manolin se dispone a regar el jardín valiéndose de su locomotora de juguete y de la manga de riego.



Una vez bien acondicionada la manga en el pequeño vehículo, Manolin abrió el grifo y comenzó a salir agua en tal abundancia, que hizo huir a don "Boni".



Mas la tranquilidad que éste fué a buscar en la mullida butaca, fué turbada por un soberbio remojón. Era que el tren de Manolin había tomado una curva y le enfocaba la manga.



Rápidamente don Bonifacio saltó de la butaca dispuesto a pulverizar al gracioso nene. Manolin comprendió estas intenciones y tembló de mledo.

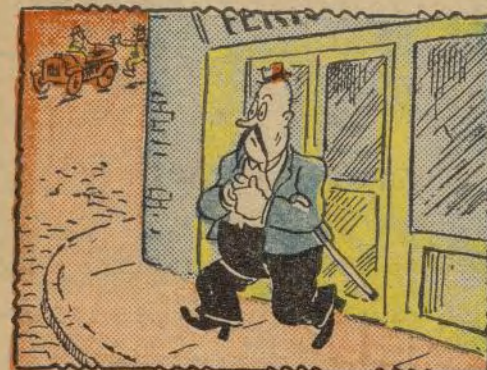


Pero la justa indignación de don "Boni" se vió aumentada con un nuevo motivo, ya que al pisar la pequeña locomotora dió un tremendo patinazo.

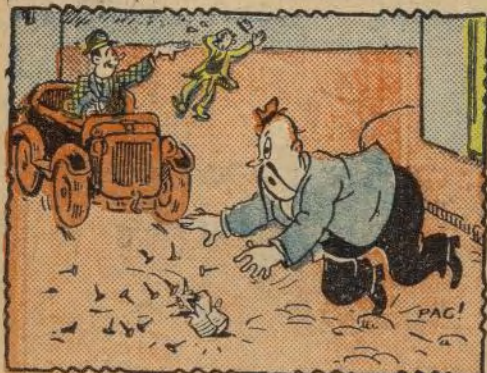


Y digno colofón a tan dolorosas desventuras fué la paliza que al desdichado don "Boni" propinó su enfurecida señora mientras Manolin la gozaba.

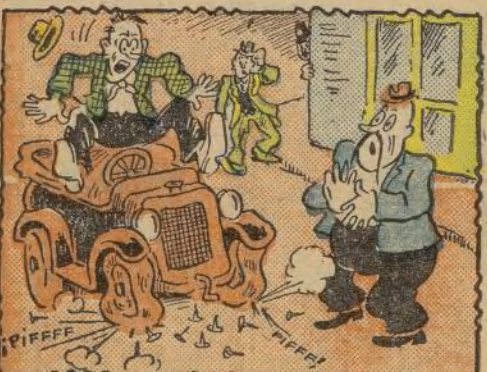
DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo ha salido a comprar clavos porque piensa estar su casa en vista del frío que se avecina. Al



salir de la ferretería da un tropezón y allá que van todos los clavos. En este momento venía calle abajo un "auto"

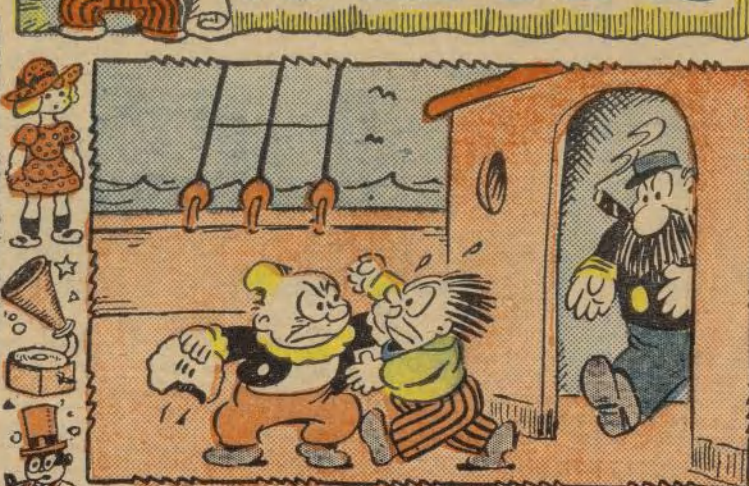


desenfrenado, conducido por un ladrón, que había robado el coche. Al pasar sobre los clavos se pincharon

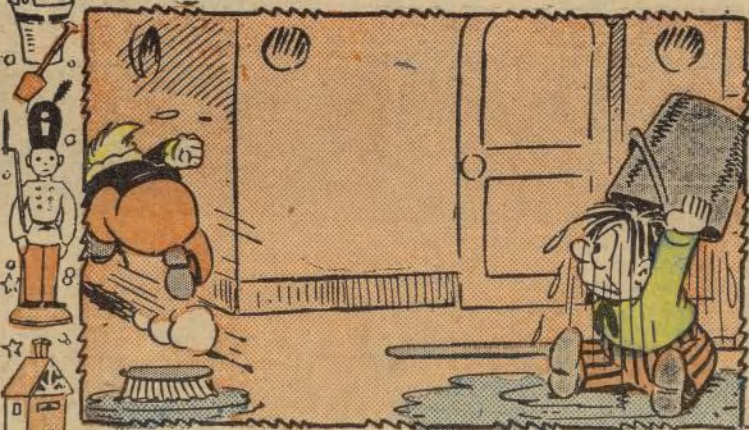


las cámaras y el ladrón fué detenido inmediatamente. El dueño del coche creyó que aquello había sido un rasgo de honradez y gratificó a don Severo

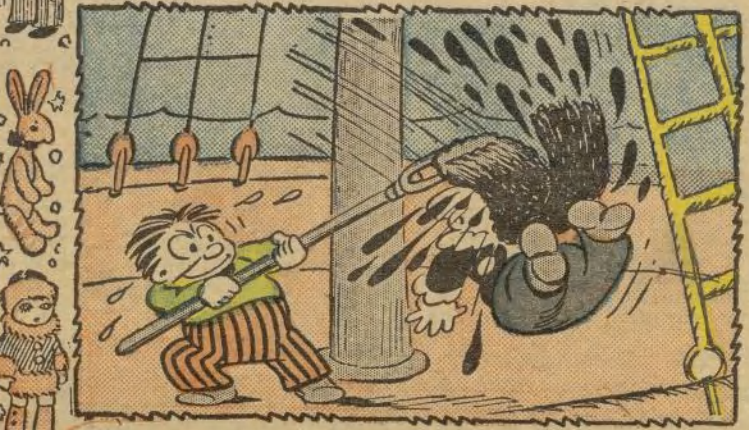
HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



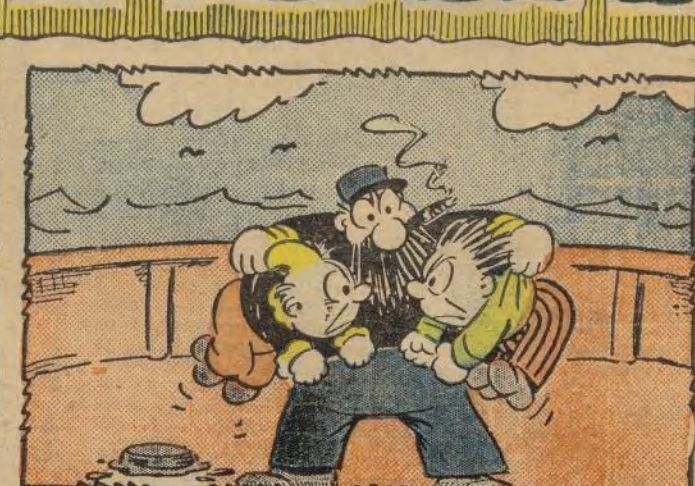
Mamá Tecla regaló a sus tiernos retoños una torta de mazapán rellena de quisquillas, y la buena señora desarrolló entre sus dos hijos la guerra europea, pues por disputarse la torta hubo buenos tortazos.



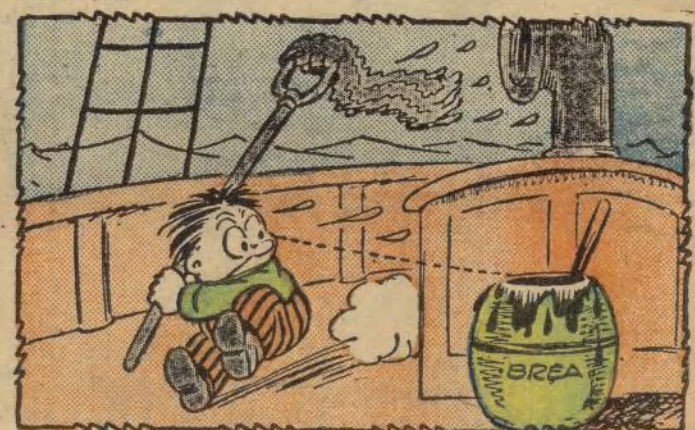
Perdigón, atacado por sorpresa, reaccionó bien pronto; pero ya su hermanito evacuaba sus posiciones y ponía pies en polvorosa, en tanto que Perdigón juraba meterle una rodilla por el estómago y sacársela por la nuca.



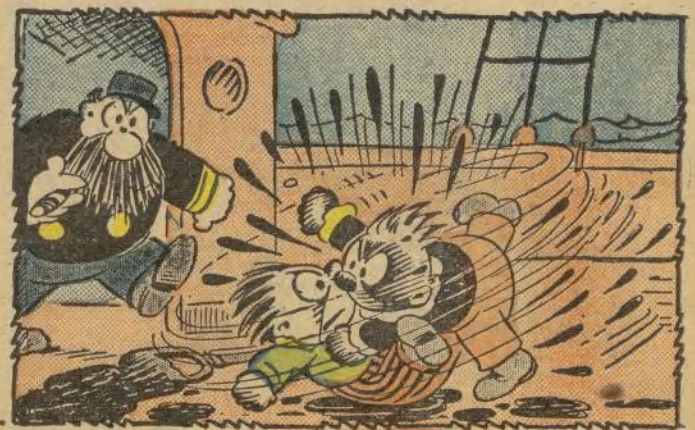
Tarugo no esperaba aquel ataque tan repentino, y Perdigón pudo sacudirle estopa a conciencia, haciéndole caer de la escalera y rompiendo tres tablas del entarimado con el cuerno, con el cuello.



Terremoto, que estaba en cubierta leyendo las aventuras de Fantomas en bicicleta, oyó los tortazos, y creyó que se estaba partiendo el barco, porque Tarugo, pegando bofetadas, era un primo de Carnera



Como Tarugo no deseaba que le hicieran aquella faenita, Perdigón decidió jugarle otra faena, para lo cual se proveyó de quince metros de algodón del empleado para limpiar el hollín de las chimeneas.



Pero bien pronto se repuso Tarugo, y, en menos que canta un gallo baritono, los dos hermanitos se enzarzaron a bofetadas, puñetazos, patadas, mordiscos en la nariz, rodillazos en la ingle y tobas en el cráneo.

TARUGO Y PERDIGÓN



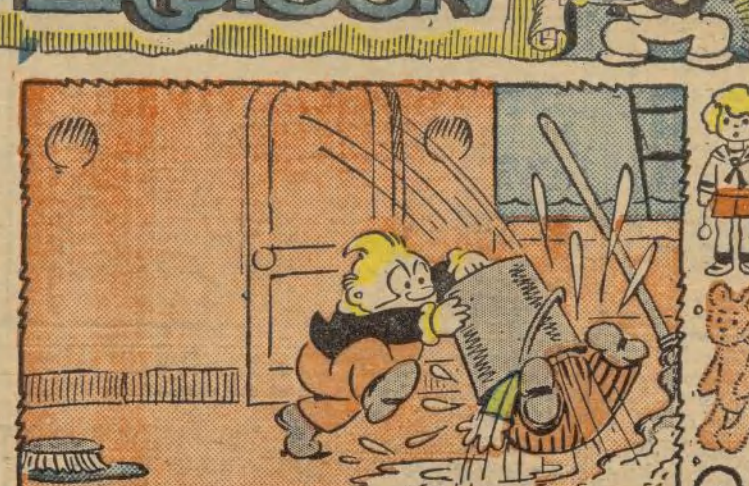
El capitán, para igualar a los contendientes, les dió una zurra por la retaguardia que les dejó echando chispas por las culeras del pantalón, condenándoles, además, a baldear la cubierta.



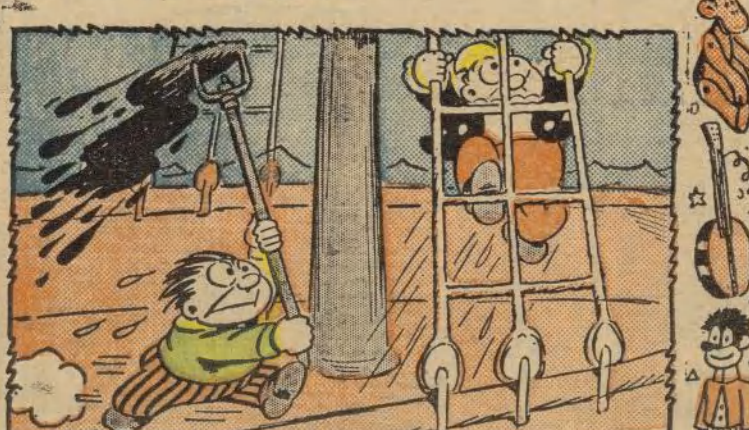
Después, y siempre saboreando aquella venganza, más sabrosa que una lata de melocotón en dulce, empapó los algodones en brea destilada, prometiendo a los dos hermanitos muy felices a costa de la paliza que soñaba dar a su hermanito.



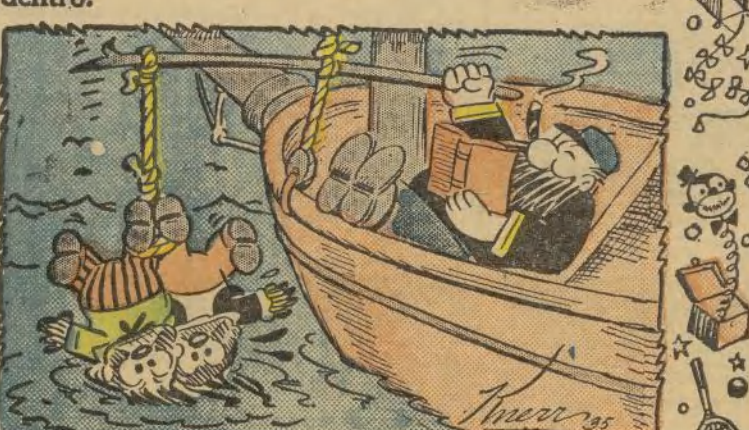
Media hora después Tarugo y Perdigón eran solamente dos piltrafas. Así los recogió Terre-Moto, que aquel día engordaba siete kilos por la satisfacción de ver a los dos hermanitos hechos fosfatina.



Pero así que desapareció Terremoto volvieron a reanudarse las hostilidades, y Tarugo, que llevaba dentro un abisinio, atacó a Perdigón con un tanque blindado y le dejó "grogui"



En aquel momento Tarugo, que estaba dispuesto a fastidiar a todos los del barco, se dedicaba a cantar "María de la O", cuando Perdigón, completamente bizco, sacó a relucir el abisinio que llevaba dentro.



Y aprovechándose de cogerlos sin fuerzas, des-cuidados, magullados y atolondrados, Terre-Moto, muy regocijado, los dejó colgados sobre el ondulado y encrespado océano. Por esta vez los pilluelos habían sido derrotados. (Continuará)

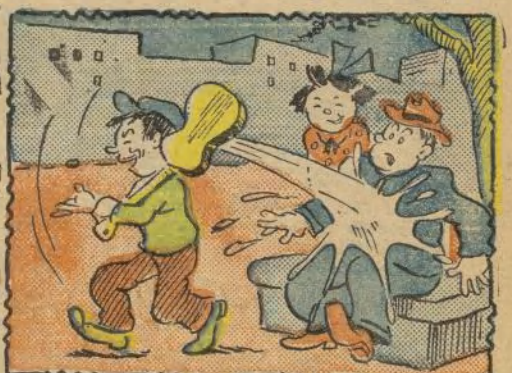
TERESA NINA TRAVIESA



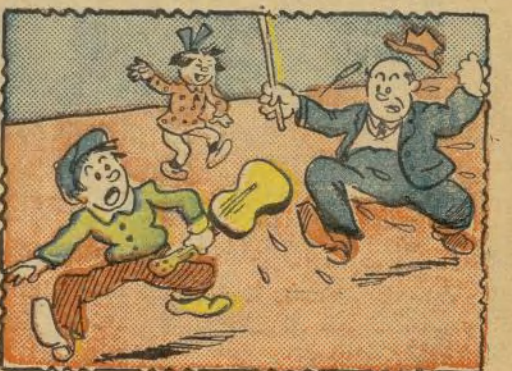
Cuando Teresa estaba haciendo un poquito de música, un chico la quitó el guitarra, alegando que iba a dar la



murga a un señor, el que seguramente le daría una propina. Al señor le hizo gracia el chiquillo y le dió la pro-



pina, pero Teresa, entre tanto, había echado un bote de agua dentro del guitarra, y cuando el chico se echó al



hombro el instrumento, descargó sobre el señor todo el agua. El señor salió corriendo tras del chico, mientras Teresa le gritaba: "¡Espera...!"

Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



"Ya puedo dormir tranquilo. La casa está bien segura. Orejotas es un buen guardián, y no hay que temer mientras vela él."



"Hombre, ¿conque tienen perrito en esta casa, eh?" Me parece que este perro es idiota; voy a engañarle."



"Abre la boquita y cierra los ojitos, que te voy a hacer un regalito. Verás qué sabrosito y qué bonito. ¡Ja, ja, ja! Ya se lo ha creído!"



"¡Mi madre, qué ruido será ése! Será Orejotas, que se está comiendo algún bandido. Aquí hay que hacer algo."

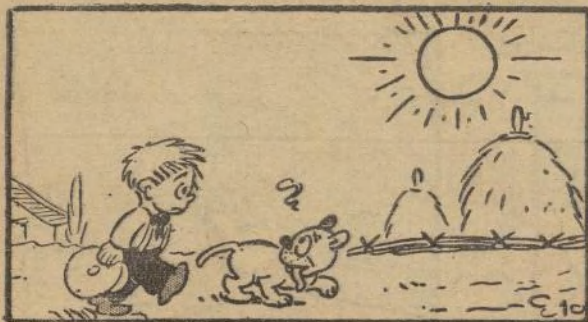


"¡Ay, Dios mío! ¡Han robado todos los cubiertos de plata! ¡Cómo se va a poner mi padre cuando vea que nos han robado todo!"



"¿Pero qué haces ahí, Orejotas? ¡Maldita sea tu estampa! ¡Conque la boquita abierta y los ojos cerrados? ¡Verás qué regalito te voy a hacer!"

DON SIMPLÓN, TELESFORO Y DINAMITA



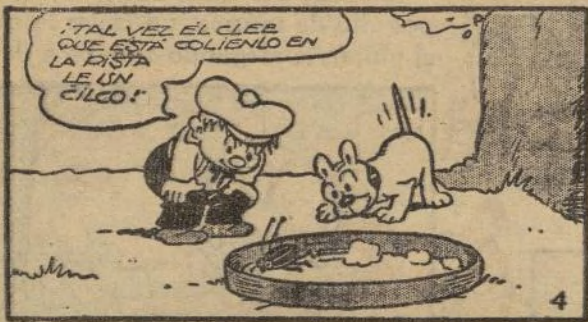
Una vez que hubieron llenado la panza, Telesforo y Dinamita salieron a dar un paseito. Pero hacía una día muy caluroso y pronto empezaron a dar muestras de fatiga.



Después de descansar un ratito a la sombra, continuaron el paseo. Dinamita correteaba alegremente, en tanto que Telesforo aseguraba que estaba encantado en la granja.



De pronto los paseantes hicieron un alto en el camino, sorprendidos ante la vista de un extraño espectáculo: un insecto dando vueltas dentro de un aro.



Repuestos de la sorpresa, Telesforo y Dinamita se aproximaron al bicho y comenzaron a opinar acerca de la incomprensible tarea del pobre insecto.



Y no dando con una explicación atinada, se sentaron, intrigadísimos y dispuestos a observar la loca carrera del exápodo dentro del circuito cerrado.



A la hora de atenta observación Telesforo tuvo el acierto de dar con la causa de tan extraña carrera. Era que el animalito veía que no podía salir de aquel círculo.



Completamente convencido de la inutilidad de sus estúpidas vueltas en busca de una salida, el insecto comenzó a cavar en busca de la ansiada libertad.



Y tras grandes esfuerzos, el animalito vió coronada su faena con el éxito y salió volando en graciosa espiral. Telesforo opinó entonces que al insecto era idiota.



Y una cosa tan sencilla como la torpeza del pobre exápodo sugirió a Telesforo toda una serie de profundos pensamientos filosóficos, que fué transmitiendo a Dinamita.

EL PERRITO VAGABUNDO



El perrito "Pelanas" dirige una visual a un cartel en el que se anuncia un gran concurso canino de colas bonitas, con sabrosos premios.



Pero antes de ponerla en práctica, la casualidad vino en su ayuda, pues a causa del viento fué a parar a su grupa el sombrero de una dama.



Y como aquel sombrero lucía una bonita y vistosa pluma, Pelanas se encontró con que el éxito le acompañó al presentarse ante el Jurado.



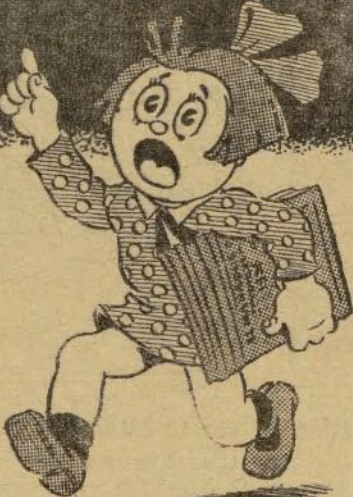
Animado por tan favorable acogida, no esperó a que le otorgaran el premio, sino que lo arrebató, dejando a todos chasqueado.

Almanaque "Jeromin" PARA 1936

Ningún lector de JEROMIN puede dejar de comprar este magnífico Almanaque. Novelas, cuentos, aventuras, historietas, chistes, pasatiempos.

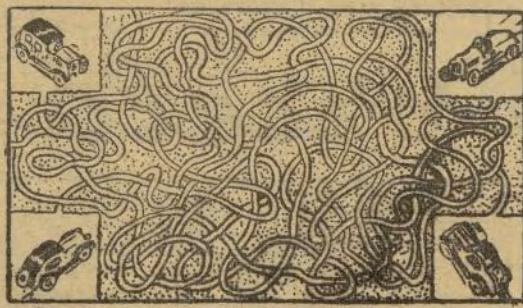
Soberbias ilustraciones.
1152 PAGINAS!!
DOS COLORES!!
75 céntimos

Ya se ha puesto a la venta. Pedido en kioscos y librerías

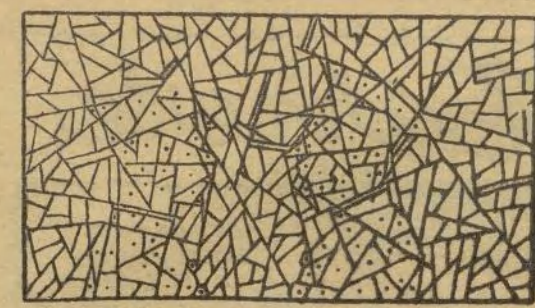


¡SÓLO CUESTA 75 CÉNTIMOS!

PASATIEMPOS



De estos cuatro "autos", dos de ellos van a chocar, porque van por el mismo camino. ¿Cuáles serán?



Rellenad de negro los espacios señalados con un punto y veréis aparecer una preciosa silueta.

SOLUCIONES



Las flechas indican dónde están la esposa, los dos hijos y el perrito de ese señor.



Rellenados los espacios señalados con un punto, resulta este bonito dibujo.



Resumen de lo publicado.—Tres valerosos campeones del Far West, Bob Drake, Buck Mac Kay y Buster Riley, habían jurado librar al país de Pete el Mejicano y de su banda de rapaces malhechores. Al divisar las fogatas del campamento enemigo, los tres caballeros se separaron: Bob se adelantó sólo por el barranco del Hombre Muerto, y de improviso se sintió cogido por un lazo y levantado a lo alto de una roca, donde le esperaba su despiadado adversario.



Bob, suspendido del lazo que lo había apresado, y levantado hasta lo alto de aquella roca cortada a pico, se halló cara a cara con Pete el Mejicano, quien con satánica sonrisa en los labios y ardiente fuego de odio en los ojos, le apuntaba



con su revólver. "¡Perro!—rugió el bandido—. Ha llegado tu última hora." E incorporándose acercó el cañón de su arma a las sienes del desventurado Bob. Iba ya a disparar cuando se oyó un grito de Buck. "¡Cielo! ¿Quién es el asesino que va a matar



a Bob?" Pero también Buster se había dado cuenta de todo, y sin gastar tiempo en palabras puso en acción su revólver de seis tiros. "¡Crac!" Resonó un estampido seco y el arma de Pete saltó de la mano del bergante y fué a caer al fondo del barranco.



Dando un rugido de ira el bandido dió un salto atrás, agarrándose la muñeca derecha. Antes de lo que se emplea en decirlo Bob se había encaramado en lo alto de la cornisa y se libertaba del lazo. "Ahora, bellaco—gritó dirigiéndose a Pete—,



bátete como un hombre, si puedes." Y saltando sobre él como una furia lo molió a puñetazos sobre el pecho y sobre la cara. Mas el bandolero llevaba un afilado cuchillo pendiente del cinturón, y desenvainándolo disimulada y rápidamente se



precipitó a hundirlo en el corazón de su contrincante. Pero Bob no estaba desprevenido; el fulgor del arma homicida le avisó del peligro; lo esquivó con agilidad extraordinaria, y acometiendo de costado a Pete, que había perdido el equilibrio,



lo derribó y le hizo caer de lo alto de la roca hasta el barranco, entre los hombres de su banda, que habían empeñado un feroz duelo a tiros con Buck y Buster. Estos dos aprovecharon la confusión producida por la caída de Pete y, abriéndose paso en-



tre los bergantes, corrieron al encuentro de Bob, que se precipitaba por un tajo del barranco. Tranquilos ya por la suerte de su compañero, Buck volvió riendas hacia las filas de los bandidos, y atronando siempre con su revólver, llegó al sitio



donde había caído Pete, lo cogió de una brazada y lo montó a su grupa. "¡Bravo!—rugió estentóreamente Buster—. Y ahora, ¡largo de aquí! Yo me encargo de cubrirte las espaldas." Y atravesándose en el sendero, mantuvo a raya a toda



aquella horda rufianesca. Entre tanto, Bob había saltado a caballo y se había reunido con Buck, para ayudarle a sostener a Pete, que se había desvanecido. También Buster, poco después, se unió a ellos, y los tres, lanzándose a galope tendido, in-



tentaron sustraerse a la persecución de los bandidos. "¡Una cabaña!"—gritó de pronto Bob, saltando ágilmente a tierra—. "Entremos en ella. Allí nos defenderemos más fácilmente." Una vez que llegaron a la cabaña, pusieron en seguro sus



caballos dentro de una cueva, y, atracándose, comenzaron a disparar contra los bandidos que les ponían cerco.

(Continuará.)

¿Lograrán los bandidos asaltar la cabaña defendida por Bob y sus compañeros? Leed JEROMIN el jueves próximo.

ANDANZAS DE GATO FELIX



Cada día que pasaba lo hacía ver a Félix la tragedia de su vida. Su sabio amo tan sólo pensaba en los descubrimientos científicos, olvidándose de la manducatoria. En aquella casa no se almorzaba.



¿No se almorzaba? Ni se comía ni se merendaba, y el pobre Félix pensaba que aquello era la caraba. El sabio químico proseguía sus experimentos y acababa de lograr un nuevo y asombroso descubrimiento.



El sabio químico, sabio entre los sabios, había descubierto la manera de atraer a las personas por un imán maravilloso. Todo aquel que bebiera del elixir del fluido magnético quedaría sujeto al poder del imán.



El sabio, que a primera vista parecía tontón en su vida particular, no estaba como para meterle el índice en la cavidad bucal, y el muy ladino engañó a Félix haciéndole beber leche con fluido magnético.



El sabio Barba Chivo pretendía probar su descubrimiento a costa del gato Félix, y, como ya hemos dicho en la anterior viñeta, y lo volvemos a repetir porque nos da la gana, la botella fatal contenía media gota del elixir.



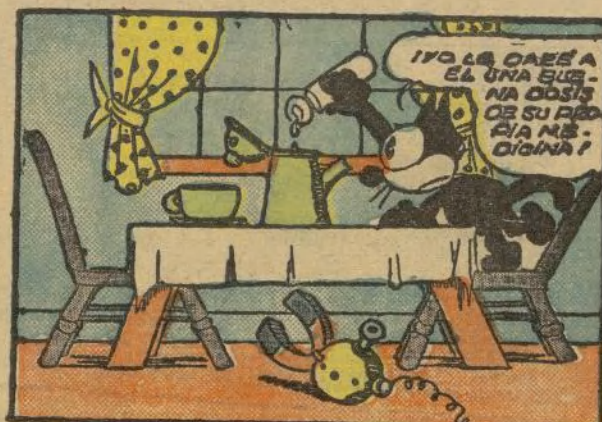
El drama se cernía sobre la casa; la tragedia aleteaba, se mascaba el crimen, se deducía el asesinato. ¡Ooooh! ¡Aaaah! (Lo vamos a contar muy en trágico porque así resulta más bonita. Ya veréis qué drama rural.)



Con hambre felina, con gazuza de siete días, con una carpanta atroz, Félix entró en la cocina raudo, corriendo, veloz, y echó el ojo a dos sardinas y a una cazuela de arroz, y el sabio, desde la esquina, le hizo dar marcha atrás. (¿Os ha gustado esta rima?)



Aquella fuerza poderosa, aquel poder misterioso y desconocido, aquel... (Bueno, el imán, ya lo sabéis.) Aquel imán encantado no dudó Félix ni un instante de que había sido hecho por el sabio.



Félix deseaba vengarse. La tra le atormentaba, como atormentaría a cualquier espectador ingenuo una comedia flamenca, y, deseando vengarse, echó en el desayuno del sabio media botella del magnético elixir.



Barba-Chivo, bien ajeno a lo que le había preparado el gato Félix, se sentó a tomar el desayuno tarareando un fandanguillo que solía cantar siempre que tomaba café con leche y media tostada.



El pobre sabio se tragó el café con leche, sin apercibirse de la coartada, y entonces surgió Félix, alegre y triunfador, hinchándose de pollo asado, de leche sin gota de elixir mágico y de cuantas viandas había en

la despensa del sabio, que, ciego de furor, intentó lanzar al gato; pero, ¡ah!, el ingenio de Félix triunfó, y Barba-Chivo se vió detenido por su propio invento.

(Continuará.)